

Suplemento Político-Cultural:

ELECCIONES

PRESIDENCIALES 2026 - IV

PERÚ: PROCESO ELECTORAL Y RECOLONIZACIÓN IMPERIALISTA

POR MANUEL MOSQUERA (*)

"A la memoria de Dante Castro"



I.- EL TERREMOTO HISTÓRICO

El triunfo electoral de Pedro Castillo, fue uno de los golpes históricos más contundente que se le propinó a los narcopolíticos y a toda la estructura de poder construida desde la colonia y la república por parte de los oprimidos de la ciudad y el campo. La mafia, desde antes que asumiera el gobierno Castillo, comenzó a organizar el golpe de estado contra su gobierno, el cual representaba al Perú andino-amazónico, cuyos pueblos y comunidades originarias, veían cómo es que sus tierras eran invadidas, con el apoyo de los gobiernos, por transnacionales extractivistas, bandas de narcotraficantes y mineros informales, los cuales establecieron sus proceso de

acumulación en base al saqueo y la destrucción de comunidades, mediante el asesinato de sus dirigentes, la contaminación de sus tierras, acuíferos, plantas y envenenamiento de niños, mujeres y hombres.

Mientras el proletariado se encontraba paralizado por la acción de sus dirigentes y centrales sindicales cooptadas por la oligarquía y funcionales al sistema de dominación y una izquierda rediseñada por el fujimorismo y las ONGs imperialistas entre ellas USAID, dejaba de lado la teoría de la lucha de clase y la opresión nacional, reemplazándola por las políticas identitarias de género, la concepción racista de mestizaje, la teoría neoliberal de ciudadanía, convirtieron la historia en un relato, y ahondaron su eterna

búsqueda del consenso y la gobernanza. Sobre campesinos y pueblos originarios recayó todo el peso de la lucha antiimperialista, originándose una serie de masacres a lo largo y ancho de los andes y la floresta tropical, como la realizada por el gobierno de Alan García sobre la nación Awajum donde 250 de ellos, fueron muertos por la violencia de la represión llevada a cabo por la policía y el ejército.

Boicoteado y consumido por sus propios errores el gobierno de Castillo fue cercado por la embajada estadounidense, los partidos oligárquicos, la izquierda neoliberal, la Iglesia Católica, los monopolios de la comunicación de masas, las bandas fascistas. Como nunca la burguesía y sus medios realizaron una campaña de demolición, expresaron el anticomunismo, el clasismo y el racismo, más visceral y hitleriano. Todo el odio étnico y de clase acumulado durante siglos, se expresó de manera abierta e incluso sectores de la izquierda liberal, participaron de esta orgía del horror, al hacer suya parte de esta campaña, al plantear: *Que se vayan todos, apoyar a la ultraderecha cuando denunció*

(*) Manuel Mosquera. Antropólogo peruano formado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su labor se ha centrado en la investigación social y cultural, con una producción de ensayos y estudios sobre identidad, cultura andina y dinámicas contemporáneas desde un enfoque crítico.

a Gonzalo Alegría, a partir de los argumentos elaborados por la prensa fujimorista¹ y sobre todo por establecer una campaña de terruqueo contra un sector de votantes y defensores del gobierno de Castillo.

A pesar de su debilidad este gobierno los golpeó, hizo que las transnacionales empezaran a pagar las deudas que tenían por un monto de 27 mil millones de soles, dejó de pagar los cupos que la prensa mafiosa le sacaba a cada gobierno, poniendo al borde de la quiebra al grupo periodístico de los Miroquesada y a las demás empresas de medios; fortaleció la conciencia histórica de Quechuas, Aymaras, Awajun, Kukamas, Piros, Machiguengas, o sea, del Perú multinacional, quienes veían que un profesor rural y de extracción Quechua, uno de ellos, era presidente del país. El golpe de estado organizado desde la embajada estadounidense, los servicios de inteligencia y los narcopartidos produjo no solo una explosión social, que a pesar de las masacres originó un radical proceso de insurgencia donde los mecanismos de control social se fueron diluyendo, encaminándose el país hacia una situación prerrevolucionaria y donde los mecanismos étnicos de vertebración social aparecieron en toda su dimensión, permitiendo que miles de comuneros pudieran instalarse en Lima, para impulsar la lucha en la ciudad capital ante la orfandad del movimiento



popular limeño, producto de la inacción de las burocracias sindicales y los movimientos de la izquierda del capital, quienes saludaron el golpe de estado contra Pedro Castillo, presentándolo como una sucesión presidencial, y en pleno movimiento de insurgencia popular, se dedicaron a dividir y contener la rebeldía de los pueblos..

Durante año y medio el enfrentamiento del pueblo contra los golpistas fue de una intensidad pocas veces vista en la historia del país. La policía y las fuerzas armadas, se manifestaron abiertamente como un ejército de ocupación, asesinando a más de 70 personas, hiriendo a 500 manifestantes y encarcelando a más de 1500 indignados. Las víctimas, heridos y encarcelados, eran mayoritariamente miembros de pueblos y comunidades Quechuas y Aymaras.

II.- LA PAX IMPERIALISTA Y EL PROCESO ELECTORAL EN PERÚ

2.1.- Recolonización imperialista, golpes de estado y fraude electoral

El fraudulento proceso electoral llevado a cabo en Perú, forma parte de las contradicciones interimperialistas, entre Usamerica y China por el control económico del país y de Nuestra América, y en esta pelea por recuperar su patio trasero, la estrategia de Estados Unidos se basa en la organización y movilización de los sectores más corruptos y reaccionarios de la burguesía latinoamericana, teniendo como base no solo los partidos oligárquicos, también, los carteles de la droga, las organizaciones neofascistas, los sectores más conservadores de la Iglesia Católica y del

¹ En el proceso electoral municipal del 2022, entre Rafael López Aliaga y Gonzalo Alegría, el candidato de Juntos por el Perú, se había producido un empate estadístico y la proyección era que Alegría se disparase electoralmente, en ese momento los medios de la mafia empezaron una campaña de demolición de su persona, acusándolo de violencia contra su hijo, la izquierda neoliberal por "cuestiones morales" rechazó la candidatura de Alegría y llamaron a votar por el mal menor, representado por George Forsyth, e incluso un locuaz de sus dirigentes llamó a votar por un violador y criminal de guerra, como el general Urresti. Lo interesante de ese proceso, es que entre la ultraderecha y la izquierda neoliberal se diluyeron todas las barreras y distancias ideológicas.



fundamentalismo evangélico de corte estadounidense.

Esta disputa por el control de nuestros países se produce en momentos en que China se ha convertido en la nación más avanzada del mundo en los campos de la ciencia, la tecnología, la manufactura y el comercio global, mientras Estados Unidos es una potencia en pleno declive en todos los aspectos y con una deuda pública que sobrepasa los 39 billones de dólares. La guerra de Ucrania y la actual de Irán ahondaron la crisis estadounidense la cual se profundiza por su derrota militar ante este país-civilización, que a provocado la destrucción de su estructura militar en Israel y los países árabes, además, el avance de los movimientos y gobiernos antiimperialistas en África le viene creando fuertes problemas en la satisfacción de sus necesidades de litio, tierras raras, cobre, petróleo y gas, lo que debilita su producción de armas y desarrollo tecnológico.

A partir de la segunda década de este siglo, Estados Unidos

empieza a establecer una nueva estrategia para recuperar su patio trasero, ante el avance de China y Rusia, estas potencias mediante los gobiernos progresistas, empiezan a ocupar el vacío dejado por Usamerica, que en la primera década del siglo XXI se encontraba realizando guerras de agresión en Irak, Afganistán, Libia y Siria. China, en tres décadas, 1976-2005, pasó de un intercambio de 200 millones a 4000 mil millones de dólares², convirtiéndose en el principal comprador de productos mineros, se volvió el más grande mercado para los productos alimenticios, la principal fuente financiera de nuestros países y con la Franja de la Ruta y la Seda, amplió la relación cultural, comercial, financiera, manufacturera y tecnológica con América Latina. Rusia, retoma sus mercados latinoamericanos de adquisición de armas y con la modernización del Puerto de Mariel en Cuba, proyecta su influencia geopolítica por el Caribe .

Estados Unidos, empieza a

erosionar a los países progresistas desde Perú, con el triunfo electoral de Alan García, cuyo gobierno convirtió al país en un importante eje de combate a los gobiernos antiimperialistas, especialmente al gobierno bolivariano de Venezuela, presidido por Hugo Chávez Frías. Sin embargo, la principal táctica de Estados Unidos, fue la guerra judicial o lawfare, la que empleó contra Lula, Cristina Fernández y Pedro Castillo, la organización de golpes de estado, como los que realizó en Honduras contra el presidente Manuel Zelaya, para impedir la organización de una Asamblea Constituyente, y para boicotear la alianza de los gobiernos de Honduras, Nicaragua, Cuba y Venezuela, para tener el control sobre el Caribe y mesoamérica. A la caída de Zelaya, siguió la del Presidente Paraguayo, Fernando Lugo, a quien el parlamento constituido por los latifundistas ligados a la dictadura de Stroessner, lo destituyó en el 2012, para impedir la Reforma Agraria.

Los nuevos tiempos que vivía gran parte de Nuestra América en la primera década del presente siglo, permitió la constitución del ALBA³, UNASUR⁴, CELAC⁵ y el Banco del Sur⁶. A, estas organizaciones los imperialistas les opondría los Tratados de Libre Comercio, y la Alianza del Pacífico, propuesta del gobierno proimperialista de García, integró a Perú, México, Chile y Colombia, países con

² Panorama General de las inversiones chinas en América Latina: Los casos de Argentina, Colombia, México y Perú. Lima: GREFI, 2016. pág. 26

³ Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, constituida en un primer momento por Cuba y Venezuela, integró a los gobiernos progresistas

⁴ La Unión de Naciones Sudamericanas, organización constituida para agrupar a los países Sudamericanos y bregar por la independencia de la región.

⁵ Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, mecanismo de encuentro, diálogo y concertación de los países del Latinoamericanos y del Caribe. En esta institución no se encuentra Estados Unidos

⁶ Banco del Sur, fue planeado para que se convirtiera en fuente financiera de nuestros países y para romper con la dependencia del FMI.

fuertes lazos con Usamerica y cuya objetivo era lograr que economías neoliberales estrecharan lazos económicos, comerciales, e integrarse como bloque al nodo económico del Asia-Pacífico, convirtiéndose esta Alianza en la oposición conservadora a los gobiernos progresistas.

La dinámica imperialista por la recolonización de su patio trasero se intensificó, movilizaron sus huestes fascistas en Venezuela, en el 2014, donde se insurreccionaron los grupos fascistas contra el gobierno bolivariano, destruyendo gran parte de la infraestructura del país, creando el terror, mediante el asesinato de dirigentes populares, el incendio de hospitales materno infantiles; a pesar de sus políticas terroristas, el golpe de estado fue derrotado con la movilización del pueblo y las milicias populares. Mientras en Venezuela se derrotaba la ofensiva imperialista, en Brasil el gobierno del Partido de los Trabajadores, PT, dirigido por Dilma Rousseff, empezaba a desmoronarse debido al ajuste estructural realizado en 2014, orientando su gobierno por políticas neoliberales cuyo resultado fue el alejamiento de su gobierno con los sectores populares, debilitándose por la fuerte oposición del movimiento popular. Desencantado el pueblo con ella, el 2016, era desalojada del poder producto del golpe parlamentario que la destituyó, tomando el control del gobierno sectores abiertamente neoliberales, con Michel Temer, su vicepresidente, a la cabeza del gobierno.

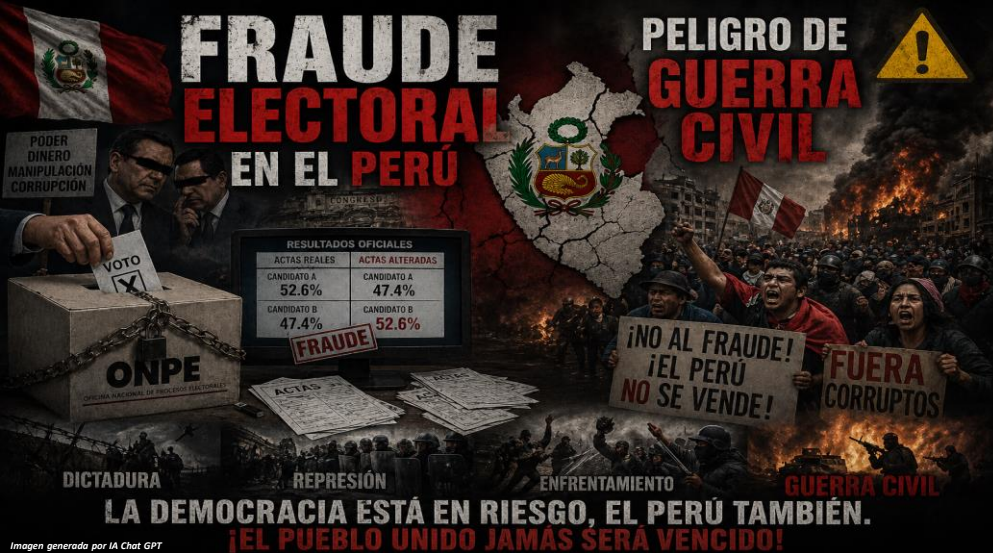
En Argentina, después de una



década de los gobiernos progresistas de Néstor Kirchner y su esposa Cristina Fernández de Kirchner, ganaría las elecciones presidenciales del 2015, Mauricio Macri, representante político de los intereses de los monopolios y de la burguesía Argentina, quien alinearía la economía y la política exterior de Argentina a los intereses geopolíticos de Estados Unidos e Israel. En este período de decadencia del progresismo, en México, el 2018, ganaría las elecciones Manuel Andrés López Obrador, quien impulsa un gobierno liberal de corte nekeynesiano el que estaría muy vertebrado a la economía estadounidense por el Tratado de Libre Comercio con este país y Canadá, además, por las maquiladoras. Mientras en México ganaba las elecciones presidenciales López Obrador, ese mismo año en Nicaragua, el imperialismo constituiría un gran frente único, conformado por los sectores más reaccionarios de la Iglesia Católica, un sector de la intelectualidad que había sido parte del Sandinismo, pero con fuertes lazos con universidades y fundaciones anglo-estadounidenses y las Maras Salvatruchas del Salvador, se

levantarían en armas contra el gobierno nicaragüense y después de arduos combates, serían derrotados por milicianos sandinistas. En 2019, Macri sería desalojado del gobierno por la alianza peronista Frente de Todos, quien ganó las elecciones presidenciales llevando a Alberto Fernández como presidente y vicepresidenta a Cristina Fernández de Kirchner, el gobierno de los Fernández, a pesar de los discursos antiimperialista y antioligárquico de Cristina Fernández, fue un gobierno abiertamente neoliberal y proimperialista el cual preparó el triunfo electoral de Milei.

En 2019, con el aval de la OEA y la burguesía brasilera, fue derrocado Evo Morales, constituyendo los golpistas un gobierno narco-fundamentalista, tan corrupto que vació las reservas de oro y el jefe del ejército huyó del país llevándose mil millones de dólares. El ejército y las bandas neonazis del oriente boliviano, se dedicaron a asesinar a campesinos y dirigentes populares del campo y la ciudad. En un año de lucha, el pueblo boliviano derrotó a los golpistas, se llamó a elecciones



presidenciales y ganó el MAS, con Luis Arce, quien condujo una política abiertamente fondo monetarista y neoliberal. El 2022, Lula ganaría de manera apretada las elecciones presidenciales de Brasil a Bolsonaro y en este gobierno a pesar de ser uno de los líderes de los BRICS⁷. El 2022, volvió a ganar las elecciones presidenciales de Honduras la izquierda agrupada en el bloque Libertad y Refundación, siendo Xiomara Castro la primera mujer en ocupar ese cargo, estableciendo un gobierno que tuvo fuertes contradicciones con el extractivismo minero y con el parlamento y la corte de justicia. En 2025, acabó su periodo de gobierno y con el apoyo de Donald Trump se produjo un gran fraude electoral a favor de Salvador Nasralla y el presidente yanqui indultó al expresidente Juan Orlando Hernández, a quien un jurado de Estados Unidos lo declaró culpable por delito de narcotráfico, dándole 45 años de prisión. Ya en Libertad Hernández se sumó al proceso fraudulento de Nasralla.

Esta ofensiva imperialista se produjo en momentos de crisis del progresismo, quien a pesar de su predica antiimperialista, no pudo construir ni una nueva

economía ni tampoco la soberanía financiera. Su aparición se realizó en momentos de grandes jornadas de lucha de los pueblos contra la aplicación del Consenso de Washington, las crisis sistémicas del capitalismo, así como las necesidades de la economía China por materias primas y alimentos; el resultado fue el fortalecimiento del extractivismo, con el control del gigante asiático del litio, cobre, oro, plata, petróleo, gas y tierras raras en nuestros países, a lo que se agrega las necesidades de alimentos que tiene el país de Mao para satisfacer las necesidades alimenticias de su gigantesca población, uno de cuyos resultados fue el crecimiento exponencial del agro negocio que creció con mucha fuerza en la amazonía deforestada dedicada a la producción de soya transgénica, biocombustible y ganadería. El modelo de expansión económica de Brasil por la amazonía se convirtió en el modelo seguido en Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Venezuela.

2.2.- Fraude electoral y peligro de guerra civil

Con el golpe de estado y rapto del Presidente Pedro Castillo, la

narcoburguesía desde el congreso se dedicó a la construcción de un nuevo marco político e ideológico para consolidar al estado paramilitar. Como parte de este proceso de reestructuración del estado, cambiaron toda la constitución fujimorista para consolidar el estado contra-subversivo, con el establecimiento de un marco jurídico mucho más punitivo, permitieron un mayor copamiento del país por parte de las tropas de Estados Unidos, fomentaron desde el congreso la criminalidad con la finalidad de desatar el terror en el pueblo. Establecieron un nuevo marco legal y económico para el extractivismo y el narcotráfico. Cambiaron las leyes electorales, tomaron el control total del aparato del estado, entre ellos, del Tribunal Constitucional, de los entes electorales y sobre todo del software electoral. Para validar este control total de la estructura del estado, tomaron por asalto el Ministerio Público, con ello aseguraron su impunidad, evitaron todo tipo de investigación fiscal y sobre todo este control tiránico se organizó para que nunca más los oprimidos ganaran las elecciones presidenciales. Como parte de este proceso de paramilitarización de la sociedad, crearon la bicameralidad, a pesar que el pueblo se manifestó en su contra en el Referéndum del 2018, convirtiéndose al senado, como el núcleo central de gobierno, bajo cuya égida se encontrarían todas las instancias del estado, incluyendo la presidencia de la república, pues por ley el senado posee la potestad de

⁷ Esta institución es un bloque económico y político que se encuentra integrado por Rusia, China, Brasil, India, Sudáfrica, los Emiratos Árabes, Indonesia, Irán, Egipto, Irán, Etiopía e Indonesia. Este bloque representa más del 40% de la población mundial del mercado mundial, posee el 30% del territorio mundial y en cuanto a su potencial económico ya desplazó al G7, organización que agrupa a las potencias imperialistas.

destituir al Presidente de la República, si este no acata la agenda económica de los narcopolíticos.

En este proceso electoral los fujimoristas tuvieron la sagacidad mafiosa de anular las elecciones primarias, porque de llevarla a cabo los “partidos creados” por su falta de militantes se iban a esfumar del proceso electoral y con eso corría peligro el tener la mayoría electoral en diputados y senadores, porque en vez de 35 “partidos”, iban a tener unos ocho o diez organizaciones políticas con lo que peligraba su mayoría electoral porque la profundización de la lucha de clases había despertado a millones de personas. En cambio a mayor cantidad de organismos de fachada un mayor fraccionamiento del voto lo que les permitía tener un mayor número de votos debido a que tenían aparato propagandístico y control de los entes electorales a nivel nacional y regional junto a esto la doble valla para el congreso y el senado les permitía obtener un mayor número de miembros debido a que los candidatos fujimoristas se enfrentaban a organizaciones fantasmales.

La participación de 35 «partidos» muchos de ellos satélites del fujimorismo, los que, en una segunda vuelta, con Roberto Sánchez, se convertirán en la reserva estratégica de la narcoburguesía. La mafia planificó este proceso electoral para confundir a los sectores populares, permitir que en barrios populosos y especialmente en las zonas



rurales se produjese una enorme cantidad de errores que invalidase los votos hacia las candidaturas de la izquierda liberal, la finalidad era que no se produjera niveles muy altos de votos hacia las planchas electorales que no formaban parte del pacto mafioso, el objetivo consistía que Juntos por el Perú, el representante directo de Castillo, no tuviera en las áreas rurales los altos niveles de votación que tuvo en el 2021, el presidente raptado. Hubo lugares del Perú donde no hubo proceso electoral, como es el caso de la provincia loretana de Ramón Castilla, porque sabían que los pueblos originarios votarían por el candidato del presidente Castillo.

El eje del fraude electoral fue el caos, nunca en la historia de nuestro país se había producido un proceso electoral tan escandaloso⁸; el caos se profundizó con 35 «partidos», que pudieron participar del proceso electoral, con 35 candidatos a la presidencia, 2,100 aspirantes al senado, para sesenta cupos y 4, 550 pretendientes a ser elegidos como diputados, esta cámara se encuentra compuesta por

130 miembros. Por región, había 81 candidatos que se presentaban para ser elegidos senadores y había 175 candidatos que pugnaban lograr ser investidos como diputados, lo que fraccionaba el voto a lo que se une lapiceros con tintas tramposas⁹, una cédula electoral muy grande y diseñada para que el elector tuviera errores, le fuera muy difícil realizar el voto cruzado.

La organización del proceso electoral fue planeada para que fuera caótica, especialmente en los barrios populares, donde las organizaciones barriales después del golpe de estado y el rapto del Presidente Castillo, constituyeron una amplia red de apoyo alimenticio y de salud a los hermanos de Puno, Qosqo, Ayacucho y Andahuaylas, que se hicieron presentes en Lima para trabajar en la movilización contra el golpe de estado y la restitución del Presidente Pedro Castillo, generándose grandes marchas y encuentros barriales contra el golpe de estado y la búsqueda de la centralización del movimiento popular limeño.

⁸ El fraude electoral producido en Perú, por sus procedimientos se iguala al que sucedió en Honduras, el año pasado.

⁹ La tinta de estos lapiceros era muy fácil de borrar y durante el proceso electoral no se permitía que los votantes emplearan sus propios lapiceros



En los distritos de San Juan de Lurigancho, Villa el Salvador, Lurín, Pachacamac y San Juan de Miraflores, en 75 centros de votación, en las primeras horas de la mañana, no llegó el material electoral, retrasándose las elecciones, en ese intervalo de tiempo, de 7 de la mañana, a 2 de la tarde, se quedaron sin sufragar aproximadamente un millón de personas. Este hecho no fue producto del error o la ineficacia, fue un acto planeado. Todavía no eran las tres de la tarde y de acuerdo a la ONPE, a nivel nacional solo se había instalado el 81,33%, de mesas electorales. En Lima, el 30% de mesas que se instalaron a partir de las 2 p.m. representaban unas 27.829 mesas de un universo de 92.766, lo que representaba entre 5,5 y 8,3 millones de votantes potenciales (asumiendo 200-300 electores por mesa según la Ley Orgánica de Elecciones). En los distritos de clase media alta y burguesa, el proceso electoral a pesar de las filas kilométricas en San Borja, Surco, Miraflores, Magdalena y San Isidro, se llevó a cabo sin ningún tipo de contratiempo por la sencilla razón que son distritos donde los residentes votan de manera masiva por candidatos

neoliberales, como Keiko Fujimori o Rafael López-Aliaga.

El fraude electoral también se manifestó en anforazos, como lo sucedido en Iquitos, donde se encontraron cédulas de votación marcadas con el símbolo de Keiko. Al anforazo hay que agregar que, en provincias, como Chota, donde es originario Pedro Castillo, la cédula de votación no tuvo el logo de JP. A estas formas tramposas, se le agrega que hubo personal de la ONPE que defendieron el voto de Keiko Fujimori. El proceso electoral fue muy largo, terminó en gran parte de los casos pasada la medianoche y los de la ONPE aprovecharon del cansancio de los miembros de mesa, les pedían que dejaran firmadas las actas electorales y que no se preocuparan, porque ellos se iban a encargar de llenarlas.

El empresariado también se movilizó en apoyo a la candidatura de la jefa de la mafia, en los complejos agroindustriales los trabajadores fueron conminados a votar por ella, sino serían despedidos. Se les exigió que fotografieran su cédula de votación y estas fueron revisadas por los encargados para esta finalidad

de las agroexportadoras¹⁰.

La imagen de Keiko Fujimori se marketeo como un producto comercial y para no saturar a los electores, también marketearon a otros candidatos, como a Carlos Álvarez o Alfonso López-Chau, para crear una “atmósfera de competencia electoral” solo entre candidatos neoliberales a los que fijaban su imagen ante el electorado y eso les permitía tener un buen caudal de votos. Sin embargo, las encuestadoras siempre la colocaron a la cabeza del proceso electoral, cuando su presencia era rechazada en gran parte del país e incluso en el VRAEN¹¹. Y, ninguno de sus mítines fue multitudinario, más bien los realizados en Huacho y Lima, mostraron su orfandad electoral.

En este proceso electoral se produjeron dos serios conflictos de intereses de las encuestadoras, en el boca de urna. Datum, la empresa de la mafia y pro yanqui, presentó a Keiko Fujimori y a López Aliaga pasando a la segunda vuelta, mientras Ipsos-Apoyo la empresa de capitales brasileños y con fuertes intereses que gane la izquierda liberal en Perú, para que Brasil pueda sacar sus mercancías por el Puerto de Chancay a China sin ningún tipo de contratiempos, presentó a Keiko y Sánchez, como los que pasaban a la segunda vuelta.

Nuestro país se encuentra altamente concesionado y las concesiones mineras abarcan los territorios comunales lo que ha originado, no solo un fuerte movimiento comunal contra la

¹⁰ En las empresas agroexportadoras trabajan de manera directa 595,126 personas. Véase: Cien: Centro de Investigación de Economía y Negocios Globales. Reporte de Empleo Asociado a las Exportaciones. Enero 2026 https://cien.adexperu.org.pe/wp-content/uploads/2026/03/CIEN_RIEP_Ene2026_vf.pdf

¹¹ Cuando Keiko Fujimori pasa a la segunda vuelta electoral, siempre hay matanzas en el VRAEM, como la sucedida este 25 de abril.

depredación minera, también, la contaminación de gran parte de las fuentes de agua de nuestro país, tierras de cultivo, productos agropecuarios, a lo que se agrega más de doscientas mil personas con mercurio, plomo, mercurio, cadmio y arsénico en la sangre.

Desde el siglo XVI, dentro de la división internacional en el mercado mundial, Perú es un productor de materias primas, la economía extractivista construyó toda una estructura económica, social y política e ideología colonial. En estas últimas cuatro décadas el extractivismo se a enraizado mucho más, tanto que partidos y centros neurálgicos del estado peruano, entre ellos las fuerzas armadas, se han convertido en sus guardianes.

El fraude electoral fue elaborado para que en primer lugar Keiko Fujimori posea el control de la cámara de diputados y senadores, lo que le permite poseer el monopolio del poder, así ella no fuera elegida presidenta. No se puede entender, al margen del proyecto de control total sobre el país a largo plazo de la mafia fujimorista, es un proyecto de varias décadas e incluso de todo este siglo, el objetivo central es el de enraizar mucho más la economía narco-extractivista, las fuentes principales de acumulación de la burguesía peruana. Esta burguesía

totalmente apátrida, tiene por concepto el de un Perú controlado totalmente por las transnacionales y protegidos sus intereses por parte de las tropas de ocupación estadounidense. Han convertido al país en un gran campamento militar, donde a las tropas de ocupación se agregan los servicios de inteligencia extranjeros.

El control del territorio por parte del narcotráfico, mineras y agroempresas ocupa todo el país. Se han constituido grandes cadenas de valor, los que permiten que el flujo de capitales y el poder político se vertebren y permitan que narcotráfico, extractivismo y agroindustria, se articulen constituyéndose grandes corredores económicos, donde se integran los espacios territoriales de la Amazonía, los Andes y la costa al mercado mundial y latinoamericanos y en estos corredores económicos, interactúan empresarios, narcotraficantes, banqueros, políticos y grupos criminales brasileños, venezolanos, ecuatorianos, colombianos y peruanos. Cada uno de estos corredores poseen sus propios puertos, siendo los más importantes, los de Piura, Lima, Arequipa, y Moquegua,

Este modelo de organización socioeconómica mafiosa, no es algo nuevo, lo constituyeron los británicos para tener el

control de China, mediante la comercialización del opio en el siglo XIX, lo afinaron los japoneses cuando invadieron una parte importante de Asia oriental, entre ellas, la Península de Corea y China. Hoy, desde la guerra de Vietnam, los imperialistas estadounidense lo han ido perfeccionando en nuestros países. Y, es este entramado se combina narcotráfico y extractivismo, importantes fuentes de acumulación de la burguesía imperialista y de control geopolítico de territorios y países.

La economía narco-extractiva es un gran peligro para el país, su consolidación representa una gran transformación del estado peruano, porque no es lo mismo el estado de la época de sustitución de importaciones que el que se ha constituido en estas décadas de neoliberalismo en el que el estado y la sociedad se encuentran totalmente paramilitarizados, lo que nos ayuda a entender como es que los medios de comunicación, las instituciones educativas, y las iglesias, son los principales medios ideológicos de este proceso que se nutre del desprecio étnico, del odio de clase, lo que se incentiva mucho más en nuestro país cuando Keiko Fujimori y Rafael López-Aliaga se integran a la Internacional Anticomunista, constituida por los nazi-franquistas de VOX, la organización fascista más importante de España, que a constituido el Foro de Madrid, como el espacio que aglutina a los fascistas españoles, latinoamericanos y estadounidense. Ellos se han unido a esta organización criminal, para defender el libre

mercado y su lucha militante contra el socialismo y el progresismo peruano y latinoamericano.

El pensamiento y la acción fascista de la Fujimori y López-Aliaga, se ve fortalecido con la ofensiva que viene realizando el imperialismo en Nuestra América que a terminado por desmontar al progresismo y dentro de ese accionar ha convertido a Venezuela en su protectorado¹². Los gobernantes estadounidenses siempre alentaron políticas de agresión y limpieza étnica a nivel de los pueblos colonizados y hoy en nuestro país las políticas de limpieza étnica forman parte de las acciones de los diferentes gobiernos neoliberales¹³.

A pesar de la ofensiva imperialista a nivel continental y de Perú los pueblos se siguen organizando y golpeando los intereses de las transnacionales y el narcotráfico y eso viene produciendo la militarización de los territorios étnicos, sea mediante tropas estadounidenses o de las fuerzas armadas y policía nacional. Esto es debido a las explosiones sociales que se vienen produciendo no solo a nivel nacional, sino también a nivel territorial. Y, hoy prácticamente con el triunfo electoral de JP y Pedro Castillo, todas las fuerzas de la reacción se están agrupando poniendo en el centro del candelero el más visceral anticomunismo, en barrios populares han elaborado el criterio que este proceso electoral, es entre



https://i0.wp.com/peruhoy.pe/wp-content/uploads/2026/04/keiko-fujimori-vs-roberto-sanchez_final.webp

Keiko y el terrorismo y que al terrorismo hay que liquidarlo.

Nos encontramos ante una coyuntura histórica muy complicada, en la medida que vivimos la violencia más exarcebada en nuestro país y en el contexto sudamericano con la penetración de los sionistas en Argentina, quienes controlan la Patagonia, las áreas australes sudamericanas y el Polo Sur. La expansión sionista también viene produciéndose en nuestro mediante sus empresas de control poblacional y el sionismo cristiano el cual es uno de sus pilares a nivel nacional.

Dentro de esta coyuntura el triunfo de Roberto Sánchez en la segunda vuelta, representará la cuarta derrota de Keiko Fujimori para ser elegida presidenta del país, pero también, expresará la movilización de todas las fuerzas neofascistas, dentro y fuera del parlamento para crear el caos social y expulsarlo de la presidencia porque son ellos quienes controlan el senado y es el órgano estatal que posee todo el poder en nuestro país, convirtiendo al Presidente de la República en un monigote del senado. Desde el primer momento el gobierno Sánchez-Castillo será

boicoteado por los narcopolíticos y Donald Trump quienes enfilaran sus baterías para destruir su gobierno y militarizar el Sur Andino y gran parte del país.

La narcoburguesía se encuentra preparando un baño de sangre mucho mayor al que realizó en los años 2022-2023, ha visto que a pesar de la brutal represión a lo largo y ancho de la amazonía y los Andes, la resistencia de pueblos y naciones es cada vez mucho mas masivo y en estos momentos en que Europa y Estados Unidos se han quedado han perdido parte importante de sus fuentes de materias primas por las guerras de Ucrania e Irán, se nos viene un ciclo de expansión del extractivismo ya que las necesidades europeas de petróleo, gas, tierras raras, cobre, uranio, vanadio, tungsteno, berilio le son de suma urgencia para evitar su desindustrialización lo que significa la militarización de minas y territorios comunales, para lograrlo la narcoburguesía provocará la guerra civil, porque de esa manera, piensan ellos, pueden derrotar de raíz al movimiento popular, especialmente a los pueblos andino-amazónicos para ocupar sin ningún tipo de resistencia sus territorios.

¹² El rapto de Nicolás Maduro, presidente de la República Bolivariana de Venezuela y de su esposa produjo un gran pánico en el grupo dominante venezolano que terminó negociando su claudicación con Trump, brindándoles el control de la negociación del petróleo, el refinado del oro y una legislación de hidrocarburos muy propia de gobiernos cipayos.

¹³ La República, la nueva forma colonial de la organización del poder continuo las políticas coloniales hacia los pueblos originarios en muchos aspectos. Desde el gobierno de Fujimori con las políticas de esterilizaciones forzadas, las políticas de limpieza étnica se han generalizado en nuestro país, desde el asesinato de dirigentes y manifestantes, hasta la contaminación de hombres, mujeres y niños con plomo, arsénico, mercurio y cadmio, a esto se suma la demolición del sistema de salud y la expansión de la tuberculosis, la anemia, el VIH-SIDA y la hepatitis

EN PERÚ NUNCA TE ABURRES



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)

Circulan en las redes sociales infinidad de minivideos con el lema “En Perú nunca te aburres” mostrando escenas increíbles de la vida cotidiana en nuestro país que rayan siempre con el ridículo, la hilaridad, el chiste, para incredulidad de quienes los ven. Así, vemos una ancianita cusqueña haciendo subir a su llama a un taxi, o vemos a una cobradora de un microbús repleto pasando a cobrar por encima de las cabezas de los pasajeros, o el joven que viaja en el tren eléctrico sentado en su banquito de plástico, o a “Donald Trump” dirigiendo el tránsito. Parecida sensación nos dan las actuales elecciones generales en el Perú, por lo increíbles, ridículas y absurdas.

La actual campaña presidencial peruana es la expresión más descarnada de la crisis política estructural que atraviesa al país desde hace muchas décadas. En ese contexto, el proceso electoral revela no solamente fallas técnicas o errores puntuales, sino una combinación de precariedad institucional, sesgos mediáticos y desorganización logística que, en conjunto, han obedecido a una estrategia de manipulación destinada a garantizar la victoria de la ultraderecha en esta caricatura que solo los pobres de espíritu insisten en llamar “democracia”.

Aquí debemos insistir explícitamente que todo el



proceso electoral es solo una trinchera más de lucha entre las clases explotadas del Perú, poblaciones andinas, pueblos originarios amazónicos, migrantes de los grandes asentamientos humanos de las ciudades, vendedores ambulantes, jóvenes sin futuro, insuficientemente representadas por los partidos teóricamente izquierdistas, como Juntos por el Perú y Venceremos, contra las clases dominantes de siempre, aquellos poseedores del poder económico, mediático, militar y religioso, que una vez más tratan de engañar al pueblo con dulces promesas “democráticas” para seguir enriqueciéndose a costa de los peruanos representados principalmente por Fuerza Popular, Renovación Popular y una numerosa cuadrilla de sirvientes del capital.

En este punto de partida hay un escenario profundamente fragmentado. Con casi 40 candidatos y una población harta de la omnipresente corrupción política, la elección ya nació debilitada como mecanismo de representación. La dispersión del voto -con candidatos liderando apenas con alrededor del 16-17%- refleja un sistema político incapaz de articular mayorías y proyectos coherentes. Esta fragmentación es la consecuencia de años de inestabilidad, con ocho presidentes desde 2018 -todos ellos en la cárcel y uno presuntamente suicidado-, lo que ha consolidado un rechazo

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)



total a esta permanente inestabilidad.

En este contexto, el papel de los organismos electorales, especialmente la ONPE y el JNE, adquiere una relevancia decisiva. Formalmente, ambas instituciones han insistido cínicamente en la integridad del proceso y observadores internacionales han señalado que no existen pruebas de fraude y que los problemas detectados deben diferenciarse de la legitimidad del sistema en sí. Sin embargo, esta distinción, técnicamente válida, resulta políticamente insuficiente cuando la experiencia concreta de los ciudadanos es marcada por el caos y el desorden.

Los problemas logísticos han sido, sin duda, el rasgo más visible y dañino del proceso. La elección tuvo que extenderse a un segundo día debido a fallos en la distribución de material electoral, escasez de papeletas y problemas técnicos en múltiples centros de votación. Más de 50.000 personas no pudieron votar en el día previsto, y al menos 211 mesas no llegaron a instalarse, afectando a decenas de miles de electores. En algunos

distritos de Lima, la jornada comenzó con horas de retraso debido a cuestiones tan básicas como la falta de tinta en impresoras o la ausencia de personal capacitado y una aparatosa cédula de sufragio que, conteniendo casi cuarenta partidos en cinco columnas, era una “sábana” que dificultó el voto y, más aún, el conteo, que conllevó una casi generalizada amanecida de miembros de mesa y personeros.

Este cúmulo de errores no puede ser considerado como una simple anécdota administrativa o una “metida de pata” del destino. La reiteración de fallas - distribución tardía de materiales, locales que no abren, sistemas que colapsan, cédulas en la basura, cédulas ya rellenas antes de la votación- indican un escenario escrupulosamente planificado por el Estado. La propia ONPE reconoció errores en la distribución, mientras que su dirección enfrentó cuestionamientos e incluso renuncias en medio de la crisis. La reacción del JNE, autorizando la extensión del proceso electoral, dio una medida necesaria pero también reveladora de que el acto electoral el 12 de abril no estaba garantizado.

El problema no es solo la existencia de errores, sino su impacto desigual. Las zonas más afectadas por las fallas logísticas han sido, en muchos casos, áreas urbanas populares o asentamientos humanos, donde el acceso al voto es siempre más difícil. Es sintomático que todo esto haya perjudicado más a los sectores tradicionalmente excluidos y,

por tanto, a las candidaturas que dependen de ellos. Es decir, todo estaba planificado para que los candidatos de los candidatos progresistas, Juntos por el Perú y Venceremos, saliesen perdiendo.

Algunos candidatos llegaron a denunciar fraude o manipulación, pero sin aportar evidencia sólida. Sin embargo, el problema no es simplemente de si hubo fraude o no, sino que todo el proceso puede ser formalmente limpio y, al mismo tiempo, profundamente desigual en sus condiciones materiales.

A esto se suma el papel de los medios de comunicación, especialmente la absurdamente valorada televisión. Los debates electorales no permitieron ninguna deliberación mínimamente seria, sino que solo ofrecieron ser espectáculo. Formatos rígidos, intervenciones breves, moderadores incapaces y una clara orientación hacia el impacto inmediato provocaron la simplificación del discurso político. Esto es grave en un país con alta desigualdad educativa y acceso desigual a la información, en donde este tipo de debates cumplen, así, más bien una función deliberada de desinformación.

La evidencia histórica muestra que la televisión peruana ha favorecido siempre a candidatos de derecha tanto en tiempo de exposición como en el enfoque de la cobertura. Aunque el contexto de 2026 presenta variaciones, la estructura original persiste: concentración mediática, centralismo limeño y una

búsqueda de audiencia basada en el conflicto y desdeñando el contenido. Esto es así porque los medios de comunicación son propiedad de los sectores reaccionarios del país con intereses concretos en las elecciones.

La fragmentación del sistema político, con decenas de candidatos, ha llevado a formatos caóticos, donde el tiempo asignado impedía cualquier desarrollo serio de propuestas. El resultado fue un intercambio de consignas, ataques y hasta insultos, sin espacio para el desarrollo de propuestas mínimamente elaboradas.

La lentitud en el conteo de votos, a ritmo de procesión y que va a concluir, posiblemente, a mediados de mayo, alimenta la incertidumbre, la desconfianza y despoja al proceso de toda legitimidad.

El riesgo es que esta dinámica se consolide. Que el electorado se acostumbre a procesos defectuosos, a resultados tardíos y a campañas superficiales. Frente a ello, la tarea pasa por reformas serias en la organización estatal - recuérdese el pedido mayoritario de la población por darse una nueva constitución que aún está latente- y electoral, por una real democratización del sistema mediático dando participación a los agentes sociales y por la creación de espacios de deliberación y reflexión serias. Estas son medidas contrarias a los intereses de las clases dominantes y no podrán ser realizadas con una minoría progresista en el congreso y sin la movilización real de las

clases trabajadoras. La asamblea constituyente toca a la puerta.

Los escenarios que se presentan en estos momentos son diversos, pero todos negativos para las clases trabajadoras. Si se aceptan las reglas de este proceso electoral habría ganado la enemiga pública Nº 1 de todos los peruanos: Keiko Fujimori, jefa de la mafia neofascista. Con una ventaja de más de 20 mil votos se sitúa el izquierdista Roberto Sánchez antes que el ultracatólico López Aliaga, quien clama ya al fraude y ofreció 20 mil soles por pruebas del caso. Más atrás, ya sin mayores posibilidades están los demás candidatos de relleno. Como el conteo es tan caótico y lento no hay aún cifras definitivas de nada; pero se calcula que dos tercios de la población votaron nulo, viciado o no votaron, lo que da pie al justo reclamo de amplios sectores por nuevas elecciones, aunque esto significaría a día de hoy solamente postergar el actual proceso un año más.

Un primer escenario es si pasan a la segunda vuelta la Fujimori y Roberto Sánchez, lo que crearía, como en 2021, un gran bloque anti fujimorista (“todos contra la KK”) en la segunda ronda electoral, en junio, con un previsible triunfo de Roberto Sánchez. Si Roberto Sánchez pasase entonces, como Pedro Castillo pasó

antes, el pueblo movilizado tendría que dotarse de mecanismos y vías de fiscalización para evitar los errores cometidos por Pedro Castillo y para vigilar el accionar de los flamantes elegidos de Juntos por el Perú.

El siguiente escenario sería si pasase la Fujimori con López Aliaga, es decir si los peruanos tuviésemos que elegir entre dos representantes de la extrema derecha, dilema similar al de Atawallpa teniendo que escoger entre morir estrangulado o quemado vivo. Esto, sin embargo, no será así y la sangre no llegará al río. El JNE acaba de declarar inviable la celebración de elecciones “complementarias”, o sea que los pocos más de 20 mil votos que Roberto Sánchez le lleva de ventaja a López Aliaga son definitivos. Se repite, pues, la segunda ronda de 2021: Roberto Sánchez se enfrentará a Keiko Fujimori, la enemiga pública Nº 1 del Perú los peruanos de bien nos preparamos a expulsar a la jefa de la mafia fujimorista y a enfrentar a su corrupta mayoría en el ilegal senado.

En Perú nunca te aburres. Pero si piensas en tus hijos, en tus nietos y en tu patria, quizá comiences a pensar en hacer algo por luchar contra tus enemigos, nuestros enemigos, compatriota peruano. ¡Abre los ojos en la segunda vuelta y no votes por tus enemigos!



UN VOTO CONTRA EL «SISTEMA»

POR LAVID E., PDEO (1)

Introducción

Las luchas contra el «sistema», enarbolando el eslogan «fuera sistema» (*système dégage*^{2!}), han estado recientemente en el centro de las exigencias de los pueblos y naciones del planeta, tanto por África magrebí (Marruecos, Argelia, Túnez) como por África negra (Níger, Burkina Faso, Malí, Madagascar), e inclusive por Oriente (Nepal, Bangladesh). Si la definición del término «sistema» no siempre ha sido explícita o perfectamente consciente por parte de sus protagonistas, en cambio sus blancos de ataque sí lo han sido, por las calles y en las ánforas (o haciendo abstracción de estas), a veces solo indeliberada o intuitivamente, pero por lo general con bastante claridad.

Si quisiéramos resumirlos diríamos que han apuntado directamente a la extendida e impune corrupción, así como a la represión y el fraude político dentro de sus Estados respectivos. Lo mismo se podría afirmar de las vejaciones y ultrajes sufridos por las mayorías, así como la miseria y el abandono de los pueblos, paralelos a las rampantes desigualdades, al escandaloso enriquecimiento y los privilegios de las clases dominantes. Al frente de esas



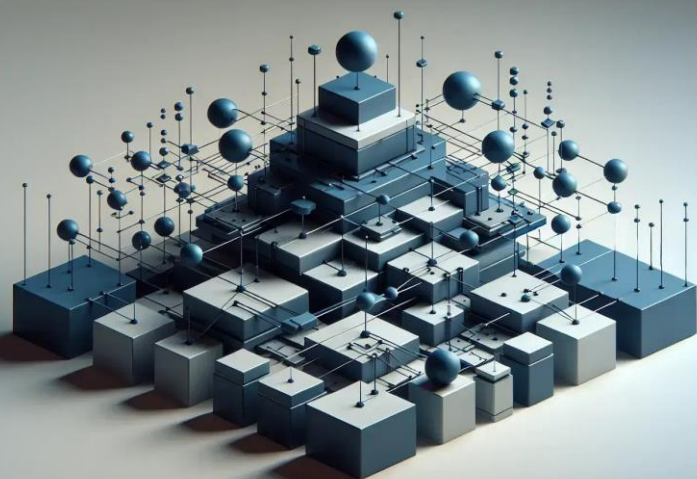
luchas se han emplazado los jóvenes de las nuevas generaciones, experimentando nuevas formas de lucha —no siempre empero alertas e indemnes respecto a la manipulación política y politiquera— pero también las mujeres, los trabajadores urbanos y rurales, los pueblos y minorías nacionales, segregados y marginados, etc., reivindicando por sus derechos y aspiraciones.

Clamando por la unidad popular y la soberanía, aquellos insurrectos y disidentes se han alzado contra las arbitrarias «reformas» antidemocráticas —y sin embargo perfectamente «constitucionales»— perpetradas por los gobiernos

de turno. También contra las leyes a favor de la delincuencia organizada y los partidos políticos corruptos y mafiosos, denunciando simultáneamente el abandono de los intereses generales (al favorecer a las multinacionales foráneas). Han desafiado la arrogancia e impunidad de las instancias estatales impostoras e ilegales, enfrentando a las milicias patronales, policiales y paramilitares criminales, rechazando la proterva legislación contra las mujeres, la adolescencia y la niñez, etc. Si las protestas y manifestaciones populares han sido visibles por plazas y calles, también han participado en ellas numerosas fuerzas intelectuales y artísticas, inclusive deportivas, con sus

(1) Historiador y economista, residente en Francia. Muchas gracias a los amigos y colegas que tuvieron a bien criticar y comentar versiones anteriores de este texto. No obstante y como siempre, la responsabilidad de los errores y déficits que se pudieran detectar deben de ser naturalmente imputados exclusivamente a su autor.

2 También podrían convenir como traducción «sal de ahí, sistema» o «zafa de ahí, sistema» o «quítate de en medio sistema».



propios mecanismos y medios, sumándose a la condena abierta contra dicho «sistema».

Nuestro «sistema» y sus dos componentes

Evidentemente podríamos preguntarnos: ¿tendrá algo que ver o será de alguna actualidad para nosotros, en vísperas de elecciones generales, aquel ejemplo de lucha situado a miles de kilómetros de distancia? No es improbable que así sea, si también logramos identificar un «sistema», con similares rasgos, en nuestras propias latitudes. Mirándolo bien, semejante «sistema» en el entorno que conocemos estaría constituido por dos componentes esenciales. Por un lado, la articulación de los grupos y clanes, sociales y familiares, que controlan y aprovechan el poder financiero, productivo, militar, policial e institucional, a lo largo de los territorios del espacio peruano, ya fuesen criollos, mestizos o «serranos», dentro de su peculiar imbricación de intereses, contra los pueblos y naciones

usual, la presencia de dichos clanes y grupos no es siempre visible ni detectable.

Pero también integrarían nuestro «sistema», psecularmente excluidos. Sin olvidar de incluir en ellos a esa especial amalgama que se ha venido configurando paulatinamente, a saber: el conjunto de las pandillas y mafias «informales», mineras, contrabandistas, prestamistas, usureras, extorsivas, narcotraficantes y clandestinas, en su carrera por hacerse con el control definitivo de cada vez más amplios segmentos del denominado sector formal o legal de la economía. Al ser el solapamiento su estrategia or otro lado, aquellas facciones de poder más directamente observables. Es decir las catervas y estratos de bribones y delincuentes que han logrado acaparar los «poderes del Estado», en sus ramas legislativa, judicial, electoral o ejecutiva, en complicidad tanto con los medios de prensa y las llamadas «redes sociales», como con las bandas y gavillas de sicarios y hampones callejeros, nativos y foráneos,

que chantajejan, asaltan y asesinan a pobladores urbanos y rurales y a sus familias. Su presencia y acciones no solo forman parte del «folklor nacional» con que nos alimenta y «divierte» la prensa y la televisión domésticas, intentando habituarnos a todo tipo de violencias —no exclusivamente físicas. Son también los testimonios de la terrible degradación moral, mental y espiritual que nos asola desde hace años, inmersos en un politiquero coliseo gansteril —aunque no todos nos hagamos a ello— compuesto de grupos y partidos, pero también de todo un personal público de colaboradores, publicistas y allegados, que se venden o alquilan al mejor postor.

En realidad, la pétreo amalgama de esos dos segmentos constitutivos del poder, que acabamos de señalar y cuya constitución histórica ya es un hecho de mediano y largo plazo, ha hecho que sea el conjunto de la institución estatal —y su mantenimiento y renovación— la que se haya vuelto poco a poco, de un tiempo a esta parte, el enemigo visible inmediato para las mayorías territoriales que padecen su administración cotidiana³. Porque, digámoslo con toda claridad: en el espacio peruano actual, sus habitantes sufren directamente, en carne propia (no solo en sentido figurado), la desenfundada vigencia del Estado realmente existente.

Algo que sin embargo no debería de impedir que identificáramos con toda lucidez y nitidez a sus

³ Ver, entre otros, LAVID E., (2025) «Propiedad, comunidad, indigenismo y nación», <https://lapacarinadelsur.com/propiedad-comunidad-indigenismo-y-nacion/>. Véase, asimismo, <https://grupoporelsocialismo.com/wp-content/uploads/2025/10/Pag.-68.-Mariategui-Cien-anos-despues.pdf>, y <https://grupoporelsocialismo.com/wp-content/uploads/2025/12/Pag.-37.-Mariategui-Cien-anos-despues-%E2%80%939311.pdf>

protagonistas por cuenta propia —esto es, a los que toman las principales decisiones, aquellas que todos acatan—, en el seno de las economías y las sociedades de las regiones y localidades, independientemente del color de la piel de sus dirigentes o sus elementos culturales diferenciales. Para decirlo asimismo con todas sus palabras: si puede haber un «sistema» general, también hay que precisar que existen «sistemas» locales que se encajan más o menos perfectamente en él; el primero los envuelve y engloba a todos y les imprime una integral coherencia, opuesta a los intereses populares mayoritarios.

El «sistema» y su «oferta electoral»

Por esa razón, sea cual sea dentro de algunos días el resultado de las elecciones políticas generales, ya anticipadamente desacreditadas y desvirtuadas, con una plétora de candidatos de naturaleza clientelista y mercantilista, de impostores y testaferreros (con contadísimas excepciones individuales), el «sistema» se apresta no solo a permanecer incólume sino que buscará inclusive reclamar una renovada legitimidad y perseguirá naturalmente su consolidación y aceptación. En realidad, es a eso a lo que aspiran, de manera más o menos asumida, la casi cuarentena de listas que han florecido por el fango y la ciénaga de las gárgolas políticas y electorales del Estado realmente existente. Es lo que ya existía con anterioridad pero



que se ha perfeccionado, por así decirlo, desde los años 1990, gracias al régimen «fujimontesinista», plasmado y encaramado en la constitución de 1993. Contando para ello con un personal político al que caracteriza su mayor o menor vocación de integración (o de mantenimiento) en el seno del descrito «sistema», detrás de su verborrea y generalmente confuso discurso. Es lo que en el lenguaje del neoliberalismo ideológico se ha dado en llamar la «oferta electoral», al haber transformado el ejercicio del sufragio universal en una operación mercantil como cualquier otra —con vendedores, compradores, usuarios y «consumidores»—, desvirtuando su naturaleza de conquista de los pueblos y naciones del planeta⁴.

Así, aunque siempre haya la posibilidad de sorpresas en el seno de la anómica e invertebrada configuración espacial y territorial peruana,

vigente desde hace varias décadas, dentro de ese personal político podemos distinguir —es la característica recurrente de los procesos electorales bajo el neoliberalismo— a sus activistas, por llamarlos de esa manera, «habituales», pero también a aquellos que buscan encarnar sus «mutaciones» aparentes, para no obstante continuar siendo lo mismo. Es decir que allí tenemos, de un lado, a aquellos que desean proseguir medrando en el seno de las instituciones y eternizarse en ellas, en defensa de sus propios intereses y los de sus comitentes más o menos ocultos, hasta, de otro lado, a los que pretextando combatir las instituciones «desde adentro», se han incorporado al elenco de los buscones consuetudinarios, como pícaros trepadores de curules, puestos y empleos, con sueldos más o menos estables (alejados así de la precariedad oenegera), o a

⁴ Algo contra lo cual, vale la pena subrayarlo, los electores portugueses, franceses e italianos, han hecho uso recientemente del sufragio universal, en elecciones distintas, para afirmar empero con claridad, dentro de sus matices, su oposición al avance neofascista, a sus protagonistas y cómplices.



los infaltables aficionados de jugosas consultorías o asesorías renovables —y hasta de carteras ministeriales.

Con un barato anzuelo, a saber: unos planes o programas de gobierno y administración de la «cosa pública» como una cosa nostra, à la manera de guías de acción, más o menos elaboradas gracias a la Inteligencia Artificial —artificio de fake news, según sus propios inspiradores— u otros medios similares, como supuesta solución a su natural lejanía e ignorancia de las realidades y aspiraciones de los pueblos y naciones del espacio peruano. Lo que se traduce con bastante claridad en la mediocridad y nimiedad de unos debates electorales previos, en los que los candidatos prometen y anuncian medidas y leyes, no para responder a las aspiraciones y esperanzas populares sino para satisfacer a segmentos de un mercado o a «clientelas objetivo» —como en una operación de marketing—, a los que se cree haber detectado.

Ante la indiferencia que despiertan los próximos comicios electivos, pese a la intensiva propaganda de sus candidatos —algo que no han dejado de reflejar los sondeos y encuestas adelantados—, la institucionalidad en su conjunto (no solamente desde las esferas estatales) agita y apunta el fantasma de la falta de civismo o el desgano por «defender la democracia», o la patriotería y chantajista culpabilidad de no tener «amor por el Perú», en dirección de los electores ciudadanos. Porque, claro está, ya ni la obligatoriedad del voto ni las sanciones materiales a las que se arriesgan los que desafían dichos dictados, logran arrancar las mayorías de su forjada y consciente convicción de que el «circo electoral» no las concierne casi en nada, en su lucha cotidiana por la subsistencia y la vida, abandonadas a su suerte y desprovistas de todo apoyo elemental, inclusive frente a los desastres naturales, las pandemias o las inclemencias climáticas. La desesperanza se ha instalado y puede tener efectos catastróficos.

En realidad, el temor de las empresas de opinión (generalmente de manipulación y desinformación) y las agencias

estatales de promoción electoral, al servicio de sus comanditarios de turno, es que las maniobras del poder vigente para prolongarse y reforzarse, perpetuándose en la institucionalidad, no logren involucrar, es decir comprometer mediante su participación, a las mayorías electorales populares. No porque les haga falta a tales agencias y empresas el conocer el estado de la situación o las expectativas mayoritarias (son en realidad, sus menores e ínfimas preocupaciones) o porque les interese singular y súbitamente la legitimidad o representatividad estatales. Es sobre todo porque desconfían de dicha ciudadanía, de su toma de consciencia y su eventual búsqueda de soluciones radicales (las propias), configurando nuevas alternativas, frente a los desafíos de la supervivencia en su propio país. En los hechos, temen que salgan de nuevo los ciudadanos de los territorios peruanos, por plazas, calles y campos como, por ejemplo, durante el largo verano de 2023, para dar su propia visión y versión del système d'égage⁵.

Epílogo: las alternativas posibles del sufragio universal

Desde hace varios procesos electorales, como el que avecina, a los pueblos y naciones del espacio peruano no les ha quedado otra alternativa que la de buscar, casi en la hora undécima, a un candidato «estandarte» o simbólico (el más inesperado o el «menos malo»), para expresar su mayor o menor

⁵ Véase, entre otros, LAVID E., PdeO, (2023), «Los mensajes de los rebeldes», *Conversaciones sobre historia*, <https://conversacionsobrehistoria.info/2023/03/18/peru-los-mensajes-de-los-rebeldes/>

rechazo al proceso y sus candidatos, dentro de una república criolla exhausta. La misma que solo apunta a relegitimarse y renovar su dominio y hegemonía, para que nada cambie y que se prolongue su modo de acumulación extractivista, antipopular, depredador y «coimero», paralelo a la arrogancia de su práctica política. Para no ir muy lejos — aunque podríamos hacerlo —, fue lo que ocurrió claramente en 2021 (año del bicentenario de la independencia), al optar el electorado por un candidato de refugio y sus acompañantes políticos, generando luego una terrible decepción, con secuelas duraderas, como podemos constatarlo hoy en día. Ante tal situación, quizá se pueda y se deba esta vez escoger resuelta y directamente, desde el inicio, la alternativa de deslegitimar la nefasta institucionalidad vigente, la del proceso electoral y la de sus «vencedores» finales. Porque tampoco se trata, insistamos en eso, de abandonar el terreno de la decisión ni sumirse en un silencioso, aislado e individual rechazo de indiferencia o de ignorancia de las maniobras en curso.

Por ello corresponde recordar, con absoluta claridad, que ninguna participación electoral es per se obligatoria, ni por naturaleza intrínseca, ni política ni moralmente hablando. No por el hecho de que no se participe en comicios generales, manipulados y estructuralmente fraudulentos (como los presentes), se está desconociendo la validez del sufragio universal, histórica

conquista, social y nacional, para las ciudadanas y ciudadanos del planeta. En realidad, hay una forma superior de protesta y manifestación del descontento, cuando se rechaza ser cómplice de dolos y embustes anticipados; lo que por el contrario enaltece aún más la comprensión del valor histórico del sufragio universal para la humanidad y pone de relieve el rechazo a las mafias que lo deshonoran y denigran. Además de que, matemáticamente hablando — luego de haberlo reflexionado políticamente —, la ausencia de voto, es decir la abstención electoral, disminuye en los hechos simultáneamente la legitimidad y la representatividad del proceso electoral y las del vencedor, en el cuadro de unos comicios espurios propuestos por el «sistema».

Ahora bien, también para los que deseen de todas maneras participar en el proceso electoral e ir a votar, por

razones personales o inclusive morales o ideológicas — por ejemplo, poniendo por delante el recuerdo y ejemplo de todos aquellos que lucharon y hasta dieron su vida por obtener, mantener y ampliar el derecho de voto para los pueblos y las naciones —, existe la alternativa del voto blanco, nulo o viciado, para dar a conocer su rechazo ante las alternativas propuestas. Expresando con firmeza, por dicho medio, que ninguna de ellas corresponde a la defensa de sus aspiraciones y derechos elementales. Porque vale la pena recordarlo asimismo: también matemáticamente hablando — luego de haberlo asumido políticamente —, todo voto viciado, blanco o nulo sigue siendo un voto que disminuye la magnitud de la victoria del vencedor. Es también una manera de votar contra el «sistema» vigente, prosiguiendo su resuelta lucha contra el mismo y contra las maniobras electoreras perpetradas. Es una forma de utilizar el sufragio universal, de cara al presente y al futuro.



<https://files.pucp.education/puntoedu/wp-content/uploads/2026/04/10120033/Antivoto-Peru-politica-PuntoEdu-PUCP-PP5-scaled.webp>

MUJER, LUCHA Y VOTO

POR FRIDA FLORES (*)

La participación política de las mujeres en el Perú es relativamente reciente en la historia republicana. Durante más de un siglo, la ciudadanía estuvo reservada casi exclusivamente a varones alfabetizados, mientras las mujeres fueron excluidas del voto y del acceso a cargos públicos en un orden que concebía la política como un ámbito masculino. Esta situación comenzó a ser cuestionada a inicios del siglo XX por activistas como María Jesús Alvarado Rivera y Zoila Aurora Cáceres, quienes impulsaron el debate sobre la igualdad jurídica y el sufragio femenino, sentando las bases para reformas posteriores.

participación electoral y el acceso de algunas mujeres al Parlamento. La Constitución de 1979 universalizó este derecho al incluir a toda la ciudadanía mayor de dieciocho años, sin distinción de alfabetización, incorporando plenamente a millones de mujeres campesinas e indígenas a la vida política.

Más allá del voto: la organización popular



Foto: jesuitas.org

Más allá del ámbito electoral, las mujeres desempeñaron un papel clave en procesos de movilización social a lo largo del siglo XX. Participaron en huelgas obreras, luchas sindicales, organizaciones campesinas y redes comunitarias. Durante las décadas de 1970 y 1980, su presencia fue especialmente visible en espacios como comedores populares y clubes de madres, donde articularon estrategias de supervivencia con formas de organización colectiva y liderazgo social.

Sin embargo, este proceso se vio profundamente alterado con el inicio del conflicto armado interno en 1980. La confrontación entre

organizaciones insurgentes y fuerzas del Estado colocó a la población civil en medio de la violencia. En este contexto, las mujeres asumieron roles diversos: algunas participaron en organizaciones insurgentes o en estructuras de defensa comunitaria, mientras muchas otras fueron víctimas directas del conflicto.



Foto: Lum

Violencia y resistencia en el conflicto armado

Frente a esta violencia surgieron también formas de resistencia. Madres, esposas e hijas de desaparecidos se organizaron para exigir verdad y justicia. Entre ellas destacó la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú, integrada principalmente por mujeres campesinas que transformaron el dolor en acción colectiva y defensa de los derechos humanos.

Durante este periodo se

(*) *Estudios de Psicología en la Universidad San Martín de Porres, miembro del Grupo por el Socialismo.*



Foto: El Peruriano

1955 y el voto femenino

El sufragio femenino fue reconocido en 1955 mediante la Ley N.º 12391, durante el gobierno de Manuel A. Odría, aunque limitado a mujeres alfabetizadas, lo que dejó fuera a amplios sectores rurales. Pese a esta restricción, significó un avance al permitir la

registraron graves violaciones de derechos humanos, como desapariciones forzadas, ejecuciones extrajudiciales y violencia sexual. En numerosos casos, la violación fue utilizada como mecanismo de intimidación y castigo. La historiadora italiana Silvia Federici ha señalado que la violencia sexual ha sido históricamente un instrumento de disciplinamiento social para controlar los cuerpos de las mujeres y reforzar relaciones de poder; el caso peruano evidencia que también operó como forma de dominación política. Estos hechos fueron documentados por la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, cuyas investigaciones muestran cómo el miedo, la estigmatización y la falta de justicia silenciaron durante años a miles de víctimas.



Esterilizaciones forzadas: el control del cuerpo

A esta historia de violencia se sumó otro episodio grave durante el gobierno de Alberto Fujimori en la década de 1990. Bajo programas estatales de planificación familiar, miles de mujeres-principalmente campesinas e indígenas-fueron sometidas a esterilizaciones quirúrgicas sin consentimiento informado. Estas prácticas, denunciadas posteriormente como esterilizaciones forzadas, constituyen graves violaciones

de derechos humanos y evidencian formas de control estatal sobre el cuerpo de las mujeres, configurando crímenes de lesa humanidad.

El voto femenino hoy: entre avances y retrocesos

En la actualidad, las mujeres representan aproximadamente la mitad del electorado peruano y han incrementado

su presencia en instituciones públicas, partidos políticos y espacios de representación. Sin embargo, persisten prácticas como el personalismo, el clientelismo y la corrupción, fenómenos que atraviesan el sistema político en su conjunto. A continuación, se presentan tendencias del voto femenino según variables territoriales, generacionales y socioeconómicas.

Territorio × Edad × Educación × Nivel socioeconómico (2006–2021)					
TERRITORIO	EDAD	NIVEL EDUCATIVO	NIVEL SOCIO ECONOMICO	% APROX. DEL ELECTORADO FEMENINO	TENDENCIA DEL VOTO FEMENINO
Urbano (ciudades grandes)	18–29	Superior / secundaria completa	Medio / medio alto	12 %	Alta volatilidad electoral; mayor apertura a candidaturas nuevas o antisistema
Urbano (ciudades grandes)	30–49	Secundaria / superior	Medio	18 %	Voto pragmático orientado a estabilidad económica y seguridad
Urbano (ciudades grandes)	50+	Secundaria / superior	Medio / medio alto	15 %	Preferencia por estabilidad política y candidatos experimentados
Periferias urbanas	18–29	Secundaria	Bajo / medio bajo	7 %	Voto volátil con inclinación populista o antisistema
Periferias urbanas	30–49	Secundaria	Bajo / medio bajo	10 %	Tendencia a políticas redistributivas
Periferias urbanas	50+	Primaria / secundaria	Bajo	8 %	Voto personalista influido por programas sociales
Rural (Andes)	18–29	Primaria / secundaria	Bajo	6 %	Apoyo a propuestas de cambio estructural
Rural (Andes)	30–49	Primaria / secundaria	Bajo	11 %	Preferencia por redistribución y mayor presencia del Estado
Rural (Andes)	50+	Primaria	Bajo	7 %	Voto comunitario basado en identidad territorial
Rural (Amazonía)	18–49	Primaria / secundaria	Bajo	4 %	Voto por agendas territoriales o liderazgo local
Rural (Amazonía)	50+	Primaria	Bajo	2 %	Voto comunitario o identitario
Total aproximado del electorado femenino: 100 %					

Referencias:

- Datos: Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE), informes Latin American Public Opinion Project univ. Vanderbilt LAPOP sobre cultura política en Perú y estudios sobre participación electoral femenina (2006-2021). Cuadro elaborado con apoyo de ChatGPT (OpenAI), a partir de datos oficiales. Verificación del autor.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). (2003). Informe Final. Lima
- Federici, Silvia. (2004). Caliban and the Witch: Women, the Body and Primitive Accumulation. New York: Autonomedia.